

Estudio sero-epidemiológico y clínico de *Toxoplasma gondii* en perros y gatos de Buenos Aires.

Gómez N*; Gury Dohmen F**; Ivanic J*.

*Clínica Médica de Pequeños Animales de la Facultad Ciencias Veterinarias Universidad de Buenos Aires. Argentina.

** Instituto Pasteur de Buenos Aires. Argentina. ngomez@fvet.uba.ar

Introducción: El objetivo de este relevamiento fue determinar la prevalencia serológica en ambas especies y sus manifestaciones clínicas.

Materiales y método: Fueron evaluados 200 gatos y 500 perros, pacientes del Hospital Escuela de la FCV, UBA, por medio de Aglutinación directa, 2-Mercaptoetanol e Inmunofluorescencia indirecta, específicas para *Toxoplasma gondii*. En dichas pruebas, el título mínimo que se considera reactivo en los gatos es $>1/256$ y en los perros $> 1/128$. La Inmunofluorescencia determina Ig G. Con la interpretación combinada de la Aglutinación directa y la prueba de 2-Mercaptoetanol (2ME) se establece la IgM en forma indirecta. Si el título baja en dos diluciones o más, respecto del obtenido en la Aglutinación directa se debe a la presencia de Ig M.

Resultados: En los caninos se detectó una prevalencia de 40 %. Solo un 5% presentaban signos de la enfermedad y el 90% eran menores a un año. También se halló la enfermedad en animales adultos, pero tenían otras enfermedades de base, tales como neoplasias, Diabetes Mellitus, Distemper, Hepatozoon, etc. Los signos hallados fueron: uveítis (Coeficiente de Goldmann Witmer) (9 perros); miositis (2 p); parálisis de nervios periféricos (6 p); signos neurológicos centrales (4 p) enfermedad multisistémica (4 p).

En los gatos la seroprevalencia resultó del 50%. La mayoría de ellos tenían títulos elevados de IFI. El gato es muy buen formador de Ig G y ésta persiste con niveles elevados por mucho tiempo. Solo 20 % de los gatos evaluados presentaron signos compatibles con la enfermedad: neumonías intersticiales (6 gatos); hepatitis (2 g); signos neurológicos centrales (4 g); signos neurológicos periféricos (2 g); Uveítis (Coeficiente de Goldmann Witmer) (5 g); enfermedad multisistémica (1 g). Con respecto a la distribución etaria de esta especie el 75% de los enfermos tenían menos de un año. El 70% de estos pacientes tuvo una buena respuesta al tratamiento con Clindamicina y en el resto se detectaron enfermedades inmunosupresoras (VIF o ViLeF), por ello la respuesta fue variada, dependiendo de lo avanzado de la enfermedad de base.

Conclusiones: Con los resultados se pone en evidencia la elevada prevalencia para *Toxoplasma gondii* en nuestro medio y además la baja la prevalencia de signos clínicos, tanto en perros como en gatos, salvo en animales jóvenes o inmunosuprimidos. Finalmente se destaca la importancia de la evaluación serológica como método valioso para el diagnóstico clínico, si se examina el resultado de las pruebas a la par que se observa la presencia de signos compatibles con la enfermedad y la respuesta al tratamiento.